

TRIBUNA

EPILOGO PARA LA ALFARERIA DE ARICA Y SU VALLE

Mauricio Uribe R.

Una vez estudiada gran parte de la colección cerámica del Fondo Manuel Blanco Encalada¹, proveniente de Arica, nuestra impresión final es que a partir de un largo periodo Medio en el valle de Azapa, donde debido a la presencia "cultural" Tiwanaku se configuran dos tradiciones alfareras locales sin paralelos previos, Altiplánica y de Valles Occidentales, durante el periodo Intermedio Tardío la segunda de esas tradiciones se confirma como la "dominante", formando parte de la Cultura Arica (Uribe 1995Ms; Uribe et al. 1995Ms.).

Sabemos con gran seguridad que la presencia cultural Tiwanaku se hace presente desde el principio con una cerámica Cabuza Negro sobre Rojo bastante consolidada, que sin tratarse de un arte importado directamente desde la metrópoli, significa un aporte tecnológicamente nuevo para Azapa, donde la alfarería no tenía mayor representación en el contexto funerario de momentos anteriores.² Entre 500 y 700 DC, Cabuza ejerce un dominio exclusivo en cuanto estilo y ofrenda en los contextos funerarios del valle.³ Pero, a partir de algún momento después de 700 d.C. se comienza a manifestar una cerámica local distinta —Maytas-Chiribaya Negro y Blanco sobre Rojo— con un estilo decorativo y morfológico propio, aunque basado en varios elementos Cabuza (más que "altiplánicos"). Los artesanos que elaboran esta alfarería parecen tomar como modelo los jarros Cabuza (su manera de revestirlos con pintura roja y de usar en su decoración los triángulos, pero como motivo principal y con el agregado de pintura blanca). En tanto Cabuza, de manera constante y prácticamente inalterable en el tiempo, reafirma sus lazos estilísticos con Tiwanaku en base a la morfología de las piezas y al énfasis en la decoración de líneas onduladas y triángulos. Maytas-Chiribaya comienza un *desarrollo independiente, pero paralelo*, en el cual "normaliza" la cierta libertad con que los productores y portadores de Cabuza manejan morfología y decoración. Esto significa que se reduce la variedad de formas y la manera de combinar los elementos decorativos, surgiendo verdaderos "emblemas" como el motivo de los "aserrados en V", que le otorgan una clara identidad que permite establecer parentescos con los desarrollos de los valles costeros del extremo sur del Perú y sus cerámicas: Chiribaya, Churajón y Chuquibamba.

Es así que, mientras Cabuza se mantiene estático y muy circunscrito al valle de Azapa alcanzando su climax entre el 800 y el 900 DC junto a los otros miembros de la tradición altiplánica (Tiwanaku V-VI y Azapa-Charcoillo), Maytas-Chiribaya, con su mayor rigidez formal y decorativa, insinúa una amplia red de relaciones espaciales y culturales que potencian una identidad regional no-altiplánica que comienza a fortalecerse desde estos momentos. En este sentido, para mantener su predominio estilístico en los contextos funerarios, Cabuza pareciera no necesitar más que el apoyo que le da su "lejana" conexión con el estado altiplánico, que sólo ocasionalmente se deja ver en alguna tumba del cementerio Az-3 a través de piezas foráneas; Maytas-Chiribaya, en cambio, lo hace estableciendo nexos con los desarrollos menores de los valles costeros para crearse su propio espacio en los cementerios. Este carácter hasta el momento inalterable de Cabuza, se mantiene hasta el completo ocaso del periodo Medio, incluso más de un siglo después de la caída de Tiwanaku en su "colonia" más cercana (Omo, en Moquegua), ocurrido alrededor del 1100 DC. Es decir, se mantiene así (aunque marginalmente) en cementerios como Az-103, hasta más allá del 1200 DC, pudiendo conservar por lo tanto su vigencia como estilo cerámico en los contextos funerarios sin la presencia cultural Tiwanaku, pero cada vez más alejado del valle y cuando aparece en éste o en la playa, con ciertos atributos costeros y Maytas-Chiribaya (Cabuza A y B tardíos).

Por su parte, la cerámica Maytas-Chiribaya se confirma como estilo y va adquiriendo solidez durante esos años de predominio de la tradición altiplánica, aunque siempre con un carácter más marginal, pero manifestando una clara independencia que termina haciéndonos identificarla con individuos capaces de acumular artefactos "exóticos" o de "prestigio" y de alta calidad técnica. Tiende a formar parte en las ofrendas de entierros que reocupan sectores y tumbas de cementerios de la tradición altiplánica, en una violenta demostración de poderes (e.g., Az-3 Sobraya). A estas situaciones, que vienen a decantar a fines del primer milenio de nuestra era, comienzan a acoplarse otras posiblemente relacionadas con el altiplano meridional, representado por la presencia de cerámica Taltape, que en su conjunto comienza a dar cuenta de un nuevo proceso del cual surgirá otro estilo en la tradición de valles occidentales. Es así que, hacia el 900 DC, paralelamente a Maytas-Chiribaya, se desarrolla un estilo denominado San Miguel Temprano, que genera nuevas versiones de uno de los motivos emblemáticos de dichos valles: los aserrados en "V" en negro sobre blanco. Esto, sin duda, representa el ocaso de los modelos alfareros del Periodo Medio. Se comienza a abandonar el revestimiento rojo, cambiado por el blanco que parece aportar Taltape y que

predominará durante gran parte del período siguiente, el Intermedio Tardío, que ya comienza a perfilarse. En este sentido, este último ya parece haber comenzado. Esto también da cuenta de que el estilo alfarero altiplánico debe compartir, aunque separado, el espacio funerario con otros y no puede predominar de manera exclusiva como antes, aun cuando sigue siendo el más importante numéricamente en Az-3, Az-6 y Az-71.

Por su parte, dentro de la tradición de valles occidentales, Maytas-Chiribaya mantiene su posición como la cerámica más importante, mientras San Miguel Temprano comienza un lento desarrollo que, hacia 1200 DC, cuando la tradición altiplánica está colapsando, se convertirá en un estilo maduro haciendo uso de una versión propia de los aserrados en "V" de Maytas-Chiribaya, con la oposición Negro y Rojo sobre Blanco ejecutada en una clase de vasija poco importante para éste como son los cántaros. Pero además, transforma este mismo motivo en lo que llamamos "remolinos" y lo plasma en piezas de morfología propia, jarros y pocillos, que van adquiriendo una importancia semejante a la de los cántaros y, por lo tanto, usualmente aparecerán juntos en las ofrendas de las tumbas de sitios como Az-8. Es así que la variedad morfológica se amplía y la decoración toma un rumbo propio, desligándose de los patrones Maytas-Chiribaya que mostraba San Miguel Temprano, de tal manera que se manifiesta toda una identidad nueva dentro de la tradición que se ha llamado *San Miguel*. Pero, al mismo tiempo, se trata de una identidad nueva que sigue estrechamente vinculada a Maytas-Chiribaya, por cuanto en Az-8 aparecen juntos dentro de algunos contextos funerarios, aunque aquél manifestando un cambio en el elemento central que se encuentra entre los aserrados en "V". La "Y" central transforma su extremo superior angular en curvo, mostrándonos a un *Maytas-Chiribaya Tardío* que es el que sobrevive más allá del Período Medio.

Junto a esto, se registran en el cementerio Az-8 varios individuos que reciben gran cantidad de piezas cerámicas entre sus ofrendas, relacionados quizás con el surgimiento de nuevos poderes tanto en el sitio como en la Tradición de Valles Occidentales. Esto ya se venía manifestando en Az-3 durante el momento final del Período Medio e inicial del Intermedio Tardío, con algunas ricas tumbas con ofrendas Maytas-Chiribaya. Si bien el Período Medio se ha acabado con la caída de Tiwanaku en Moquegua hacia el 1100 DC, alfarería relacionada con este estado sigue produciéndose hasta más allá del 1200 DC y, por el poder que aún deben ejercer sus productores en el valle de Azapa, es probable que recién a partir de esta fecha se manifiesten este tipo de enterratorios de la Tradición de Valles Occidentales y, por lo mismo, que la evolución de San Miguel represente el predominio que ésta comienza a ejercer. Es como si antes lo que suponemos "local" no hubiera tenido la libertad suficiente para manifestarse o "pintarse". Entonces, nos encontramos por fin con el Período Intermedio Tardío, o tal vez con su desarrollo clásico que se expresa, por ejemplo, en la alta calidad técnica que muestran las piezas tanto en forma como decoración, pero también en la cantidad de piezas que se producen, decoradas o no. Si bien con Maytas-Chiribaya esto se insinúa (específicamente en Az-105), la aparición de esa cerámica en el contexto funerario no toma importancia hasta el predominio de San Miguel, que es cuando sale de una especie de "ocultamiento", pues está claro que la funcionalidad que expresan las vasijas "decoradas" debe encontrarse también en cerámica no-decorada, representante de la cotidianeidad de sus usuarios.

Paralelamente, la cerámica Maytas-Chiribaya es tan difusa en su origen y desarrollo como en su desaparición, ya que después de mostrarse en algunos contextos del pleno Intermedio Tardío acompañando a San Miguel, no se registra más. Entonces, vemos a San Miguel solo, como un estilo independiente y sólido, demostrando un alto grado de especialización técnica alfarera en la alfarería, predominando por casi un siglo o más, es decir, hasta bien entrado el 1300 DC.

Es en estos momentos cuando comienzan a ocurrir nuevos cambios en la alfarería, quizás producto de la entrada en escena de otras identidades cerámicas, Pocoma y Gentilar, que parecen tener su centro en la playa, ya que es aquí donde se les encuentra como predominantes en las ofrendas de las tumbas. En el valle los jarros San Miguel comienzan a mostrar cuerpos más angulares (a partir de los ovoides y periformes), así como una decoración basada en amplios espacios o "paneles rojos" que incluso modificarán la estructura del motivo de los aserrados en los cántaros y en los que los cuellos se van haciendo cada vez más tronco-cónicos. Sin duda, la frecuencia que va adquiriendo el color rojo, como en el Período Medio (aunque no como revestimiento) parece ser provocada por el contacto con la cerámica Pocoma Negro y Rojo sobre Superficie Natural. Esta en ningún caso parece surgir como un estilo tardío de San Miguel, sino más bien las nuevas variantes decorativas de éste último serán el producto de dicho contacto y tendrán un desarrollo contemporáneo con Pocoma, hasta el punto de aparecer juntos dentro de las tumbas del valle y la playa. Por una parte, su estilo decorativo es claramente segregable del San Miguel y se registra en formas que aun cuando comparte con aquél, son principalmente aquellas San Miguel no decorado, como los "mates" de cerámica, siendo éstos los que recurrentemente aparecen en los contextos San Miguel de este momento. Por otro lado, Pocoma también desarrolla el motivo de los aserrados en "V", pero de la misma manera

que lo hizo San Miguel en un principio, es decir, creando una versión nueva, aunque, a diferencia del anterior, sin paralelos intermedios previos como fue el reconocido en el San Miguel Temprano. Lo hace dentro de una concepción distinta, a pesar de ejecutarlos en la misma clase de vasijas (cántaros), pues abandona el revestimiento blanco como soporte para la decoración, se cambian el trazo de ésta, el uso de los colores y la configuración misma de los elementos del diseño, por lo cual hasta parece tratarse de un nuevo motivo y, por lo mismo, le hemos preferido dar otro nombre: "pecheras".

De ahí que nos atrevamos a plantear para Pocoma un origen independiente de San Miguel, pero siempre dentro de una misma tradición alfarera: la de Valles Occidentales; pues se confirma el nexo a través del uso emblemático del motivo arriba descrito, dando cuenta de que, semánticamente, se habla un mismo lenguaje. No hay, hasta el momento, ejemplares que den cuenta de una transición, sino que los que combinan características de uno y otro insinúan un proceso de negociación que manifiesta adopciones y apropiaciones. De hecho, otro rasgo importante de Pocoma, como es la ausencia de revestimiento blanco, no es impedimento para encontrar piezas San Miguel con el motivo de las pecheras. En este sentido, parece que estuviéramos presenciando el proceso de negociación del cual hablábamos más arriba, en cuanto la transformación y desaparición de los aserrados en el nuevo estilo San Miguel parece ser una condición necesaria para la presencia de Pocoma. Este último, complementa o equilibra la ausencia del emblema con su propia versión. Por lo mismo, no es extraño encontrarlos juntos dentro de una misma tumba, razón por la cual denominamos a este momento (entre 1300 y 1350 DC) como San Miguel-Pocoma, durante el cual ambos predominan dentro de la alfarería del Intermedio Tardío desde el valle hasta la playa. Sin duda, todo esto insinúa una especie de equilibrio: San Miguel más en el valle, mientras Pocoma más en la playa, puesto que aquí los contextos funerarios presentan casi exclusivamente piezas decoradas Pocoma y Gentilar.

En estos momentos uno de los cementerios más importante de la playa, PIM-3, se configura como uno de los lugares donde se concentra la cerámica Pocoma, acompañada o acompañando a Gentilar Negro, Rojo y Blanco sobre Superficie Natural. Este último, aparece tanto en la playa como en el valle, donde también se encuentra Pocoma, por lo tanto, están estrechamente ligados, sin ser lo mismo. Esta ligazón comienza en algún momento del Intermedio Tardío que debería encontrarse en el lapso de predominio San Miguel-Pocoma o tal vez un poco después del mismo. Finalmente el predominio será de Gentilar, pues éste y no San Miguel se encuentra con el Inca. De cualquier modo, durante aquel lapso, es probable que exista un interés de las gentes del valle por acceder a los espacios o recursos que se ubican en la playa y es debido a esto que se están produciendo los cambios en San Miguel y, por lo mismo, una mayor presencia en el registro alfarero de las cerámicas decoradas en los sitios de la playa con características propias y distintas a las del valle. Esto, porque en la playa, por ejemplo, las piezas decoradas de los contextos funerarios son menos que las no-decoradas, la calidad técnica de ambas es mucho más deficiente que en el valle (a pesar de hacerse casi lo mismo) y hay maneras de decorar que aparecen en un lugar y no en otro.

Paralelamente, en el valle se sigue produciendo este proceso de rápida integración de varios elementos decorativos que parecen tener su *locus* en la playa y que parecen concluir con la presencia del último tipo cerámico de la secuencia, es decir, Gentilar. Esta cerámica reafirma lo que decíamos de Pocoma, esto es, que se trata de identidades estilísticas nuevas y que, sin ser lo mismo, separadas y juntas introducen cambios en San Miguel, generando su nuevo estilo (San Miguel Tardío). Es así como también Gentilar traspasa elementos iconográficos a San Miguel, aunque pareciera que mediatizados por Pocoma como si éste fuera un puente de comunicación entre ambos o la manera de abrir el camino a Gentilar para finalmente dominar en la alfarería del valle.

Por lo tanto, nos topamos con un estilo que parece ejercer un impacto menor sobre San Miguel, pues posiblemente Pocoma ya ha consolidado un fuerte proceso de absorción, el cual se ve acompañado por una disminución en la cantidad de piezas cerámicas decoradas presentes en las ofrendas funerarias, aunque al mismo tiempo, hay un aumento de la intensidad decorativa que podríamos ejemplificar con el término "barroquismo", representado por los jarros Gentilar. Esta situación parece manifestarse con claridad hacia el 1400 DC, dejando casi menos de un siglo de predominio Pocoma-San Miguel, lo que da cuenta de lo acelerado del proceso que decanta en la discriminación de todo un sector del cementerio Az-8 para los representantes de esta situación. Con esto, no estamos diciendo que creamos que la gente que elabora este estilo es gente de la costa instalada en el valle, después de un tan largo desarrollo San Miguel (temprano, clásico y tardío). Lo que queremos decir es que es más probable que sea la misma que producía aquella cerámica, ya que la calidad técnica de las piezas Gentilar de Az-8 tiene un claro referente en la que se venía manufacturando con ese estilo, mientras que en los cementerios de la playa dicha calidad casi no se registra, aunque sí el barroquismo. Es así que los alfareros de la playa seguirán produciendo su cerámica como lo venían haciendo, en tanto que en el valle ésta se hará con la calidad San Miguel

aumentada a grado máximo —muy "fina"— dando cuenta de la existencia de verdaderos especialistas de tiempo completo.

Este barroquismo en un momento de predominio Pocoma-Gentilar en el registro alfarero, con el estilo San Miguel completamente absorbido, se ve enfrentado a la "elaborada sobriedad incaica", ya que hacia el 1500 DC se comienzan a observar piezas Gentilar con ciertos atributos del Horizonte Tardío. Estas son de una alta calidad técnica, ya característica en Gentilar, sin embargo, el barroquismo de la decoración se pierde en beneficio de la simpleza; se pierde también la calidad estética de esa simpleza y, por lo tanto, la habilidad de los artesanos.

Como dijimos, en este momento el antiguo estilo San Miguel surgido en las postrimerías del periodo Medio ha desaparecido completamente, mientras de Pocoma casi no queda nada y Gentilar sobrevive apenas, por lo menos, en el valle. Pero esto no es porque la cerámica vaya desapareciendo, sino porque el decorarla parece ya no importar tanto como en tiempos de Tiwanaku, cuando esta entidad introdujo esta "moda" en Arica y su valle. Ahora, el interés parece trasladarse a la cerámica no-decorada, como lo demuestran importantes cantidades de estas piezas en los sitios de la playa. De esta manera, la cerámica con decoración pintada parece deslegitimarse o desacralizarse como recurso (¿ideológico?) en el contexto funerario, volviendo a situarse, quizás, en la misma concepción que tenía originalmente para los ariqueños durante el Formativo, cuando no se pintaba y sólo algunas veces era puesta como ofrenda en el espacio de los muertos.

NOTAS

¹ Este artículo es resultado del Proyecto FONDECYT 1930202.

² Se han mantenido las denominaciones propuestas originalmente por Dauelsberg y colaboradores; algunas de ellas se han desechado, ya sea por ser tipológicamente redundantes o bien difusas.

³ Las fechas que aquí se entregan forman parte del conjunto de fechados TL obtenido en el transcurso del proyecto FONDECYT 1930202, así como de otras dataciones recopiladas durante el desarrollo del mismo y de los cuales el autor ha hecho una interpretación libre y personal.

REFERENCIAS

URIBE, M., 1995Ms. Cerámicas arqueológicas de Arica: 1ª Etapa de una reevaluación tipológica (periodos Medio y comienzos del Intermedio Tardío).

URIBE, M.; M. MARDONEZ & L. SANHUEZA, 1995Ms. Cerámicas arqueológicas de Arica: 2ª Etapa de una reevaluación tipológica (periodos Intermedio Tardío y Tardío).